

Vilares, *Piquín, Ribeira de Piquín*. Decembro 1979.

100

1) A los mo-ci-tos sol-te-ros un con-se-jo les voy dar
 pa-ra que no se e-qui-vo-quen cuan-do se quie-ran ca-ser
 por-que hay al-gu-nas mo-ci-tas bo-ni-tas y re-se-la-das
 que por aier-tas con-di-cio-nes no va-len pa-ser
 ca-sa-das

2) ... na-ce tres ó cua-tro no-ches



no duer-me con
mi-goen ca-ma

a tempo

3

variantes estróficas:

1) 2) 3) 4) 5) 7)

4) 7) 3) 8)

3) 5) 6)

3) 9) 6)

7) 9)

3) 4) 5) 6) 7)

A Fonsagrada I,1,380. Florencio 65.
L: 2320.

* Transcripción orixinal de Dorothé Schubarth publicada no Cancioneiro Popular Galego, recollido por Dorothé Schubarth e Antón Santamarina, editado pola Fundación Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa, no 1984.



VI 2320

A los mocitos solteros
un consejo les voy a dar,
para que no se equivoquen
cuando se quieran casar.

Porque hay algunas mocitas
bonitas y regaladas
que por ciertas condiciones
no valen pa ser casadas.

Las que tienen la piel gorda
y los pechos redonditos
a poder de biberón
tendrán que criar los hijos.

Y las del vientre sumido,
el culo muy abultado,
son de mucha mantención
tampoco dan resultado.

Todo aquel mozo soltero
que intente tomar amores
debe buscar una hembra
que reúna condiciones.

Los jóvenes de hoy en día
son flores primaverales
pues hasta en el culo llevan
colores artificiales.

De doce años adelante
ya no piensan nel casamiento
ya no respetan la ley,
la del sexto mandamiento.

Por evitar muchas cosas
todas se quieren casar
y luego que lo consiguen
no les gusta trabajar.

Mientras que están solteras
mucha colonia y pintura;
algunas desque se casan
no usan sino basura.

No se peinan ni se lavan,
muchas leonas parecen,
la mía en las orejas
puede plantar tirabeques.

Ahora tenemos que hablar



de los mocitos solteros,
al lado de las mocitas
son mansos como corderos.

Cuando van a ver a la novia
le juran amor sin fin,
por ver si de esta manera
puede entrar en el jardín.

Y luego que lo consiguen,
encantados de la vida,
cuando la ven engordando,
ya le dan la despedida.

Hay una historia que dice:
“Mocitas de Cartagena
aunque tengáis que sufrir
no jugar con la barrera.”

“Lo que quieren los mocitos
demasiado lo sabéis,
guardar bien ese jardín
que en buen sitio lo tenéis.”

Ahora tenemos que hablar
de los señores casados,
acarician a las mujeres
a palos y garrotazos.

El sábado y el domingo
muchos van de borrachera,
vienen junto a su mujer
le zurren la pertenera.

Una mujer en mi pueblo
que está recién casadita,
hablando de su marido
de esta manera decía:

“Hace un mes que me casé
ya me encuentro arrepentida;
a San Antonio le pido
que me descase enseguida.

El día que me casé
me daba besos y abrazos,
pero ahora me atiza
con puntapés y estacazos.

Tiene un genio tan vivo
que se parece al demonio,



que se algo le contraijo (contrario)
me arrastra por el moño.

Además tiene otra cosa
que a mí no me agrada nada:
hace tres o cuatro noches
no duerme conmigo en cama.”